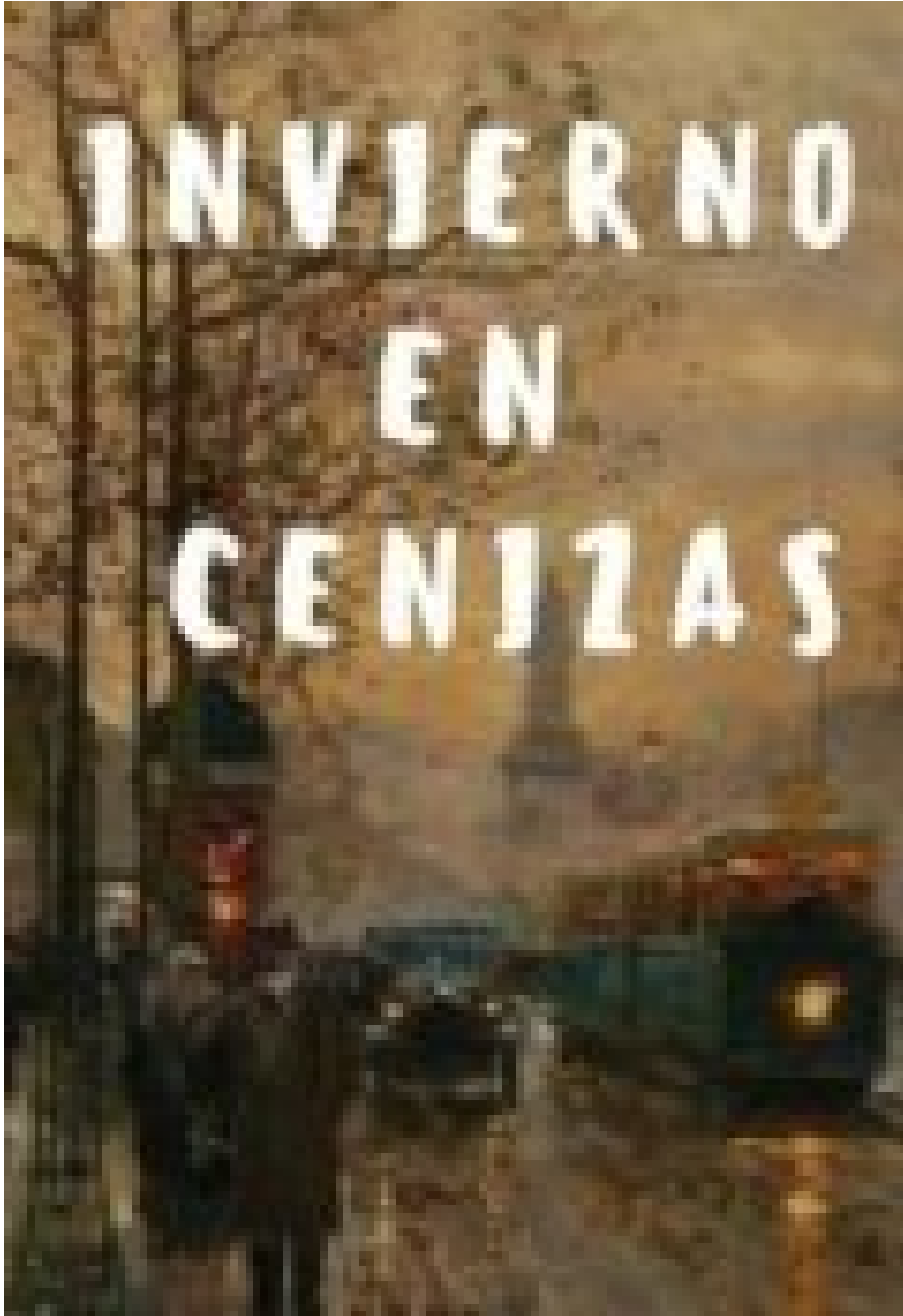


Invierno en cenizas

Daniela Pérez



Capítulo 1

Himsdell, una ciudad situada en Alemania donde las clases sociales estaban estrictamente divididas, donde las calles estaban repletas de personas, donde las mujeres tomaban su té o café por las mañanas, vestían sus mejores ropas y a cada paso que daban parecía que estaban modelando, donde los hombres leían el periódico mientras boleaban sus zapatos o se paseaban por las calles con un aura de superioridad, donde preparaban el mejor pan que tus papilas gustativas pudieran sentir, donde cada fiesta que daban era una novedad, donde lo conocí.

Podría decir que como un niño de nueve años mi inocencia era notable, que en la época que viví no era precisamente la mía y que no todos tienen la oportunidad de conocer a la persona que te cambia por completo a tan temprana edad como yo. Puedo decir que todavía recuerdo el día que lo conocí con sus ojos cafés mirándome con vergüenza tras esos arbustos y puedo decir que no me arrepiento de casi nada.

¿Quién diría que un cuento de hadas podía hacerse real? La verdad, yo nunca me hubiera imaginado que entre tanta nieve vendrías con una cálida mirada.

Capítulo 2

"Cabellos de Fuego"

Recargado y debajo de ese árbol se encontraba, sus cabellos rojizos se movían a la par del viento haciéndolos más alborotados, mientras que los pocos rayos de sol se asomaban se reflejaba en sus ojos el increíble color avellana brillante, ¿y yo? Observando a solo unos cuantos metros de distancia. Ese fue el primer día que lo vi y tenía unos nueve años, ese color pelirrojo me llamaba la atención, nunca había visto a alguien con un cabello de tal color, pero no era o único su piel pálida se mezclaba con la nieve y sus ojos avellana que se perdían en un libro viejo.

Un invierno, un tal día, una tarde nevada común en Alemania.

*

*

*

*

*

Era tarde y siempre salía a caminar, me gustaba el invierno ya que podía admirar a los arboles vestidos de blanco, las calles solitarias y cubiertas de nieve, su delicada y fría textura me encantaba, ese frío en mis manos descubiertas, esa ardura y sorprendente sensación. Acostumbraba a jugar con la nieve a unos cuantos metros alejados de la ciudad llamada Himsdell ya que nunca había nada interesante y en el momento en el que iba avanzando lo vi, vi como esos cabellos pelirrojos se asomaban detrás de un árbol seco y vestido de nieve, un árbol casi desnudo, nunca había visto unos cabellos como esos, aquel rojo casi me gritaba por atención y me daba curiosidad al perteneciente de aquellos cabellos alborotados por el viento. Avance silenciosamente manteniendo mi distancia hasta poder observar a un niño de perfil, con su mirada perdida en un libro, una mirada vacía y unos ojos perdidos de color avellana, que aun con la nublada tarde se asomaba un poco de sol que los hacía más peculiares.

-Arne! -Grito mi madre buscándome.

Solo voltee a ver de nuevo al niño de cabellos rojizos y me aleje poco a poco hasta que se perdió completamente de mi vista y solo se admiraba una calle solitaria cubierta de nieve y con huellas encima.

- ¿Otra vez en las afueras? -pregunto un poco enojada y señalo el lugar

de donde había venido.

-Si-dije encogiéndome un poco de hombros.

-Ándale, entra que hace frio y con esos trapos te vas a enfermar-fue lo último que dijo mientras hacia señas para que entrara.

Al estar dentro de aquella casa me dirigí a la sala que también era comedor, donde se escuchaba cada paso que daba rechinado por el piso que era de madera, al estar junto de la ventana vi como esta estaba empañada por el frio que hacía, miré lo solitaria que estaba la calle, estaba teñida de blanco y las huellas de nieve se desvanecían por el viento, mientras pensaba en esos cabellos rojizos.

(....)

Era temprano y como de costumbre salía a jugar con la nieve, admirando como caía copo por copo mientras sacaba lengua y trataba de alcanzar un poco de nieve, de repente el recuerdo de aquel niño pelirrojo vino a mi mente y fui al mismo lugar donde lo había visto la otra vez, no estaba, busque con mi vista alrededor, pero nada, después de unos segundos escuche voces gritando y un sollozo apenas audible.

-Sabes lo que eres y como te ven, podrás tener ese apellido, pero seguirás con esa mancha en el rostro, me das asco-escuche mientras veía las miradas que tenían dos niños al frente de mí, una mirada de repulsión hacia el otro-Nutzlos-escupió al lado del niño pelirrojo que estaba en el suelo y luego se fue.

Me quede atrás de un arbusto observando todo, sentía impotencia, sentía la tensión y conocía sin duda alguna esa mirada repulsiva en el rostro de alguien, en eso veo como el niño que estaba en el suelo se levanta y se limpia la cara apartando las pocas lagrimas que le salían ¿Lo curioso? Que su rostro reflejaba cansancio.

-Scheisse- fue lo único que dijo antes de dirigirse a el árbol de antes.

Los copos de nieve caían en sus cabellos mientras que el solo veía a la nada, en eso una de las espinas del arbusto donde me encontraba hizo que soltara un quejido llamando automáticamente la atención del niño debajo del árbol.

-Rayos-dije en mi mente mientras me escondía más en aquel arbusto, solo agache y baje la vista pensando como si eso me hiciera invisible y no me pudriera ver, en ese momento la sentí, sentí esa mirada encima, maldije en mi mente no podía percibir otro sentimiento que no sea de vergüenza al saber que yo estaba aquí observándolo, así me mantuve un tiempo sin mostrar mi rostro ¿Cómo podría hacerlo? Hasta que ya no lo

aguante más y poco a poco levante la mirada que choco con esos ojos color avellana que tanto brillaban con el sol, podía sentir esa irada pesada y esos copos de nieve que pasaban por detrás de él mientras se desvanecían en la nieve, al reaccionar noto que su mirada muestra confusión y es un poco intensa al ser tan resistente, ¿acaso no parpadea? Me dije en mi mente, pero después se fue, no dijo nada y se fue silenciosamente hacia el lugar donde se encontraba. Me alivio un poco al ver como se iba, sin duda los segundos más largos de mi vida, se sentó en aquel árbol y se quedó observando silenciosamente a la nada.

Los copos de nieve caían lentamente y encima de él, se derretían por su cabello en llamas.

¿Por qué no me dijo nada? Acaso ¿no le pareció extraño? Solo me podía preguntar eso, sin darme cuenta yo ya me encontraba dirigiéndome junto a aquel niño que miraba perdidamente las nubes grises donde apenas y se asomaba el sol, me senté junto a él y nadie dijo nada, nadie se miró, ni se escuchó sonido alguno, solo compartimos el silencio de esa tarde nevada.

Capítulo 3

"Marrón en invierno"

Aquel día como podría olvidar la forma en la que aquellos ojos avellana me vieron con tanta intensidad, como podría olvidar la vergüenza que sentí en solo pensar lo que él podría imaginar de mí, pero todo eso se fue en un ratito puede sonar muy exagerado de mi parte, pero esos ojos son muy insistentes. Todo ese sentimiento se fue junto aquel árbol y en aquel cómodo silencio.

Él se levantó de repente dándome la espalda, dio unos pasos hacia adelante y se detuvo-Werner- me sorprendió lo que dijo, sabía que era su nombre, pero se lo daba a un extraño que por cierto lo estaba observando a escondidas hace unos minutos atrás-Werner Gassion-siguió caminando sin voltear.

-Arne Vandenburg- dije casi gritando entonces el se detuvo, se volteo y me miro hasta darme una sonrisa.

¿Qué paso en ese momento? No lo sé, tal vez el tiempo no quiso avanzar más, tal vez quiso conservar aquella bella e inocente sonrisa, no se la devolví estaba congelado y en un momento cuando me di cuenta ya no estaba, se había ido ¿Cuándo? ¿En qué momento? No pues quien sabe, solo desapareció.

Una sonrisa congelada con la nieve, un color avellana en sus ojos y todo desapareció junto con la brisa de aquella tarde.

*

*

*

Werner:

El reloj sonaba, el silencio se apoderaba con intensidad en aquella habitación y una mirada clavada encima de mí, atenta a cualquier movimiento, a cualquier error que me daba una sensación de nervios.

-Werner ¿Me estas poniendo atención? - dijo una voz grave junto con un azoteo de la regla contra el pizarrón, solo asentí con la cabeza era la única forma de sobrevivir ahí.

Cinco días a la semana desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde era de estar sentado en un cuarto, uno silencioso y con una persona

merodeando alrededor de ti con una regla mientras veía que escribieras en una libreta como un robot, todo eso mientras un reloj te atormentaba con un tic tac. No entendía por que habiendo escuelas cerca tenía que venir un profesor privado para la casa, digo ¿No era más fácil que yo fuera a que alguien viniera hasta acá?, aparte este profesor lo único que me enseña son matemáticas, lenguas, geografía e historia, que por cierto su materia preferida era historia, siempre con nuestros antepasados, con que nosotros seremos recordados y judíos y que tanta cosa más como me harta, antes amaba la historia, pero desde que empezó a hablar solo de los judíos no me pareció tan divertida, al menos les digo judíos y no escorias, como padre y madre suelen llamarles. Al parecer cada persona de esta ciudad se había obsesionado con la idea de aquellos seres del cual tanto me alejaban, aparte de que cada quien parecía tener su complejo de superioridad que ya no se quienes son los insoportables acá.

Después de escuchar aquel glorioso cierre y el golpe de la puerta cerrándose di un gran suspiro y me tire al suelo, ya no podía soportar más con aquella postura de soldado que me hacia nada más que ver mi libreta, había sobrevivido y no sé cómo, pero lo había hecho. Baje a la cocina para ir por unas galletas que había hecho ayer con Gretchen, la criada de la casa, pero la consideraba más como una madre. Al salir de la cocina me dirigí hacia el portón de la casa, tenía una galleta en la boca y otra en la mano, escuchaba los bullicios, los carros pasar, el tranvía arrasar por la calle y mientras más avanzaba estos sonidos se hacían menos notorios.

En sí, acostumbraba a irme de la casa después de clases, era la hora y momento perfecto ya que mi padre estaba trabajando y mi Madre, pues bueno, estaba tomando café y hablando con sus amigas muy lejos de la casa, Gretchen era la única que sabia de esto y era la que me cubría. Me encantaba el invierno, las calles y todo lo que estaba debajo del cielo se vestía de ese color tan frio, tan pálido y cómodo, se teñía de blanco. Aquel árbol que estaba casi a las afueras de la ciudad era mi favorito, se situaba encima de una colina donde se podía apreciar todo y el cielo tenía otra perspectiva.

*

*

*

*

*

-Debemos de hacer algo, ese niño no se puede quedar así ¿Acaso ya viste su cabello? – Decía una voz delgada un poco preocupada mientras movía

las manos bruscamente.

Yo estaba escuchando enfrente de ellos, lo sabían, pero actuaban como si estuviera ausente, solo me fui y corrí ¿Acaso no soy su hijo? Entonces porque decían cosas tan hirientes frente a mí, solo por un simple defecto.

Al verme Gretchen intento consolarme, pero la evite, no quería llorar frente a ella - ¡Ven aquí Werner! – grito, pero al ver que no le hacía caso grito aún más fuerte – ¡WERNER!

Corría era lo único que hacía, se escuchaban gritos a lo lejos, el tranvía arraso con más fuerza esta vez y el viento chocaba contra mi cara ferozmente, podía sentir a cada paso la presión con la que pegaba. Cuando me detuve me sentía cansado, jadeaba y no sabía cómo había llegado ahí, había estado corriendo sin rumbo y sin mirar atrás que no me percate hacia donde me dirigía, voltee hacia alrededor y vi un árbol con hojas secas y naranjas con un color rojizo al mismo tiempo. Al parecer estaba arriba de una colina, me senté junto a aquel árbol para descansar un poco, admiré la vista, era preciosa y poco a poco me tranquilizaba haciéndome cerrar los ojos, por un momento olvidé lo que había pasado.

*

*

*

*

*

Estaba apunto de llegar al árbol de la colina, pero escuché unos pasos caminar atrás de mi y antes de que pudiera voltearme sentí como alguien me empujo hacia el suelo chocando con la fría nieve.

- ¿Cómo te va Saukerl? - dijo un niño un poco menor que yo, con un tono burlón y molesto.

-Ahs ¿Qué quieres Rudy? - lo mire a la cara con una expresión de fastidio ¿Acaso no se cansaba de molestarme y de maldecirme a cada rato?

-Escuche que los Monty se van de nuevo y que van a hacer una última fiesta.

- Si, ¿Algún problema? O ¿Acaso no invitaron a tu reconocida familia? -lo estaba molestando al hacerle esas preguntas, sabía que si seguía esto no iba a terminar bien. Seguía en el piso y al escucharme puso un pie en mi

pecho presionándolo, como rayos tiene tanta fuerza.

-Sabes, me molesta que te hagas el que no sabes nada, pero ¿Sabes que me molesta más? - Se acerco a mi rostro hasta el punto que podía sentir su aliento en cada palabra- Tu cabello.

No iba a dejar que este bastardo me insultara, así que dije algo que lo molesto aún más- Te tengo una grandísima solución, lárgate y así no lo veras más, tada fácil- mi tono burlón fue muy obvio al final que lo molesto aún más lo cual hizo que no me pudiera detener- ¿Qué? No te gusta mi solución, que lastima.

-Deja de hacerte el fuerte no tienes nada- quito su pie de mi pecho al momento tosí por la presión que estaba haciendo, al fin me sentía aliviado-Sabes lo que eres y como te ven, podrás tener ese apellido, pero seguirás con esa mancha en el rostro, me das asco- se aparto un poco de mi haciendo una pausa dramática ¿Qué se sentía? Pero no podía negar que me dolió lo que dijo porque era cierto-Nutzlos- escupió al lado mío y se fue.

Me escupió, ese fue el detonante para que unas lágrimas salieran inconscientemente, me levante y me sacudí la nieve que se había pegado a mis prendas, mire fijamente del lugar donde se había ido, yo no soy el sucio aquí, el cerdo eres tú me dije a mi mismo como si el aun estuviera frente a mí. Suspiré y me di la vuelta no tenia caso seguir pensando en lo que paso.

-Sheisse- dije en voz alta porque me habían afectado unas simples palabras.

Me senté en el árbol esta a punto de cerrar los ojos hasta que escuche que algo se movió en los arbustos, le reste importancia hasta que segundos después escucho una queja de alguien ¿Acaso había alguien ahí? Me dirigí hacia el arbusto y al momento de bajar mi vista veo a un niño de cabello color azabache agachado y hecho bolita cubriéndose la cabeza.

Un árbol casi desnudo, los copos que no dejaban de caer y un color azabache se adueñaba en aquel momento de las pupilas del pelirrojo.

Al momento en el que el pelinegro alzo su vista pude ver sus ojos que eran de un color marrón, había visto muchos pero estos tenían un brillo que los había peculiares, aunque no fueran de un color claro, se me hizo raro percibir brillo en los ojos de una personas desconocida así que decidí ignorar aquello, se sentía raro pero bien, me voltee y me recargue de nuevo en el árbol, si estaba ahí entonces pudo haber escuchado todo, pero aun así si lo escuchaba no es como que fuera algo que le importara o incumbiera. Permanecí un poco con la mente en blanco viendo el cielo un

poco nublado hasta que sentí que alguien se sentó a mi lado y si, era aquel chico de cabello azabache y ojos marrones, solo permanecemos en silencio.

Los copos de que se derretían en aquellos cabellos negros y brillantes y esos ojos marrones que me veían sin despegar su vista. Un escenario donde tal vez iniciaba una nueva historia.

Era un silencio cómodo de cierta forma, no se veía una persona molesta de hecho creo que se sorprendió mucho al verme así que no pienso que sea mala persona. Me levante, ya era tarde y mi padre iba a llegar del trabajo, claramente no quiero dirigirle la palabra.

-Werner-no sabia que estaba diciendo, bueno si sabia, pero no entendía el porque, es una rara forma de presentarse- Werner Gassion- no esperaba una respuesta, era un extraño y seguramente no lo iba a volver a ver así que seguí caminando sin voltear.

-Arne Vandenburg! – Lo grito y voltee inconscientemente, no sabía porque, pero me alegre de saber el nombre de un extraño y sonreí.

Un inicio de página donde dos niños redactaban un libro más en el montón en esa época. Dos colores, una pequeña colina blanca y copos de nieve derretidos, sin duda el comienzo de una nueva vida y amistad.

Capítulo 4

"Brezeln Tibio"

El sol se mostraba con más intensidad y no se sentía el viento arrasando con los árboles, pero aún se sentía un poco de frío y algo de nieve se había quedado por la nevada en la madrugada.

Iba a entrar a una panadería para comprar unas Brezeln, al abrir la puerta el delicioso aroma a pan y mantequilla me invadió por completo, personas entrando y saliendo de aquel lugar haciendo sonar una y otra vez la campanita de la puerta, aun siendo temprano ya había movimiento, estaba lleno y claramente me tocaba esperar un poco para poder liberarme de la gente que estaba a montones. Era un lugar pequeño, en la puerta apenas cabía una persona y claramente no había muchas personas que atendieran por que el negocio era para pura familia, pero eso no quitaba que su pan era delicioso. Otro día normal en la panadería Kramer.

-Werner-escuche a alguien llamándome entre el bullicio.

Voltee buscando a quien me había llamado hasta que vi a una mujer de cabello suelto bien arreglado que le llegaba a los hombros, con un vestido rosa con bolitas blancas, con medio delantal negro amarrado a la cintura, que movía sus manos indicando que fuera hacia donde ella estaba -Mary ¿Qué paso? – pregunte mientras me sentaba en una mesa junto a ella.

-A no nada, solo quería entregarte esto- me mostro una bolsa de color café que olía realmente bien.

La abrí para saber que contenía, solté una gran sonrisa al ver tres Brezeln en aquella bolsa claramente se veían recién salidos y el olor era más intenso.

-Siempre vienes a esta hora ya que no tienes clases hoy y como hay mucha gente supuse que tendrías mucho que esperar- la abraza dándole las gracias a Mary, ella solo rio sabiendo lo que iba a decir-Lo sé, lo se soy la mejor no hace falta que lo digas, aparte quiero que me hagas un favor ¿Podrías llevarle esta bolsa de pan a la señorita Monty? Como veras hoy estamos un poco ocupados y tu te llevas con ella, por favor-me dijo mientras me mostraba otra bolsa más grande del mismo color de la que sostenía.

-Em, no lo sé hoy tenía planeado hacer algo y puede que me atrape en su platica y me invite a tomar el té- desvié la mirada un poco apenado ya

que ella siempre me ayudaba y la verdad es que quería ir al árbol lo antes posible.

Ella soltó un suspiro y se acercó a mi oído-Habrá Brezeln gratis para ti dos semanas si lo haces- conocía mi punto débil y lo detestaba.

-Claro que lo hare, al fin y al cabo, me queda de paso- dije entusiasmado mientras agarraba la bolsa café- Pero con Pay de manzana añadido- dije mientras salía de ahí.

-Si, si lo que tu quieras, ¡Y no te lo comas! -grito mientras atendía a un cliente.

Ay, no se en que me metí, al menos iba a tener Brezeln gratis por dos semanas aparte de Pay de manzana todo por una palabra mágica, gratis, literalmente es mágica. La verdad es que la casa de los Montgomery no estaba lejos al menos de la panadería no, pero del árbol si, tenia que tomar el tranvía si quería llegar lo antes posible. Revise el reloj que traía en el brazo, ya casi daban las dos y el tranvía no se dignaba a llegar, a este paso iba a terminar yéndome a casa después de entregar el pan y no podría ir al árbol. Pasaron unos diez minutos hasta que se escuchó el sonido arrasante al parar el tranvía, fui de los últimos en subir para quedar en la orilla ya que quería salir lo antes posible de ahí y por qué no quería estar apretado de gente quejándome de que no hay espacio, es mejor estar afuera mientras te pega el aire fresco.

Al llegar me pare frente a un portón negro un poco extravagante, claramente les gustaba lo llamativo y no les importaba que hablaran de ello, de hecho, era lo que más les encantaba les gustaba presumir. Toque el timbre, pero nadie me atendió espere unos segundos para ver si alguien salía, pero nada entonces toque otra vez un poco impaciente mientras movía la bolsa del pan, ni siquiera su perro se asomaba y era capaz de dejarles el pan ahí afuera y si lo agarraban que bien y si no se quedaban sin pan para el desayuno mañana. Trate de tranquilizarme, capaz ni siquiera hay alguien en casa y yo ya deseándoles el mal, en eso de repente veo como una niña baja de un árbol y me sorprendo al ver que alguien había estado ahí todo ese tiempo, estaba vestida con un pantalón de tela que le llegaba casi hasta el suelo, con una blusa de cuello blanca y rayas anaranjadas.

-A Werner eras tu- me dice al verme mientras se sacude el pantalón- Deja te abro.

-No me quedare mucho tiempo, solo vengo a entregarte algo-estaba algo enojado ya que descaradamente me dijo en la cara que había notado que alguien estaba acá y simplemente lo ignoro.

Ella dirigió su mirada a la bolsa café que traía en la mano ignorándome completamente- Um ya veo, el pan que ordene, ya no lo necesito te lo puedes quedar- me quede razonando lo que había dicho ¿Cómo que quedármelo? ¿Acaso vine en vano?

-Espera no vine acá por nada así que ten, un poco de pan no hace daño- le acerqué la bolsa que aun conservaba un poco de su olor.

-Esta bien tomare el pan, pero solo si aceptas comerlo conmigo ahorita- iba a sostener la bolsa, pero se la aparte, no quería quedarme más tiempo.

- Estas loca, olvídalo me quedo con el pan- me di la vuelta para irme de una vez, ya eran las dos y media y no podía perder más tiempo.

-Hey eso no es justo se supone que aceptarías ison Brezeln! aparte así no es como se le habla a una dama.

-Saumench, tengo prisa aparte una dama no soborna.

- ¡No era un soborno i

-Soborno o no me niego, tal vez otro día y yo invito- Después de eso me apresure y corrí, al menos pude alcanzar el tranvía antes de que se fuera.

(...)

Estaba a punto de llegar al árbol seco por el invierno y vi como aquel niño de la otra vez estaba ahí sentado hojeando un libro café que ya se veía un poco viejo, suspire había llegado.

Capítulo 5

"Un libro sin leer"

Me alivie por alguna razón al verlo ahí, me acerque un poco hasta quedar frente a él, al parecer aun no notaba mi presencia creí que era porque estaba muy concentrado leyendo el libro.

Me agache un poco y me acerque hasta el punto de que mis labios quedaran junto a su oído- Buu- musite soltando una pequeña risita de burla por su reacción- En serio estabas tan concentrado que no te diste cuenta de la distancia en que estaba- me senté a su lado mientras que el solo seguía sorprendido por lo que le dije.

-No tenías por qué hacer eso-dijo en un tono un poco molesto.

-Lo siento, no pensé que te molestaría- me disculpe y quedamos un rato en silencio, no me volteo a ver después de que me disculpe ¿Acaso de verdad le molesto? Solo quería hacerle una pequeña broma, supongo que es muy sensible con eso- Y ¿De qué trata el libro que estas leyendo? - pregunto al querer romper aquel silencio que me estaba empezando incomodar.

El me mira un poco apenado y no entiendo porque hasta que me responde- No sé, no sé de qué trata el libro- Se encoje un poco de hombros y me quedo confuso un rato ¿No sabe de qué trata el libro? ¿Acaso no lo estaba leyendo ahorita?

-Pero ¿No lo estas leyendo? – pregunto al no encontrar una respuesta adecuada, cuando el voltea a verme me niega con la cabeza - ¿No sabes leer? – al parecer le incomodo mi pregunta y después es cuando me di cuenta de lo que dije, sauerl eso no se pregunta me regaño a mí mismo al ser tan imprudente-Lo siento no debí preguntar eso.

-No te preocupes, pero tienes razón no se leer solo lo hojeo por los dibujos que tiene- lo dijo casi susurrando, era obvio que estaba avergonzado, aunque su cara no lo expresara tanto.

¿Cómo se te ocurrió preguntar eso? Arregla esto rápido, es por eso que no tienes amigos ahora por tu culpa el ambiente está muy incómodo a, pero solo a ti te gusta arruinar los momentos, genial ¿Ahora que harás? Me regaño a mí mismo mientras en mi mente me estoy golpeando la cabeza por lo irrespetuoso que soné.

- ¿Puedo? - pregunto señalado el libro, el me asiente con la cabeza y me

da el libro.

"Perfume amargo con sabor a limón"

Repetí el título del libro en mi mente, se me hacía familiar por alguna razón, lo empecé a observar con detenimiento, admirando su pasta dura color café con vino y las letras doradas, hojeándolo, pasando cada una de sus páginas con delicadeza. En eso volteo a ver a Arne, estaba viendo como yo revisaba su libro con detenimiento como si fuera un ejercicio y yo tenía que ver el error.

- ¿Es tuyo? - pregunto refiriéndome al libro al no saber que decir, obvio que es suyo por algo lo traía, me digo a mí mismo al razonar la pregunta que le he hecho, a veces dudo que si por cosas como estas no me verán como un tonto.

-No- me sorprende al saber la respuesta, la verdad no esperaba que fuera así digo tiene un libro y no es suyo, lo primero que alguien pensaría es que se lo ha robado, pero dudo que alguien como el haya hecho algo así, bueno no soy para opinar lo que alguien haría o no, digo no lo conozco apenas se su nombre así que hay una pequeña posibilidad- Ósea no es mío, pero tampoco me lo he robado lo agarre del estante de mi mamá- dice un poco rápido mientras se sonroja al ver la cara que pongo, es como si él hubiera adivinado lo que estaba pensando ¿Acaso soy tan obvio? Aunque pensándolo bien esa tampoco es una respuesta muy convincente, si mi madre me ve husmeando sus cosas ahí termino, no salgo vivo de ahí.

-A si, no te preocupes- no quería que se diera una idea equivocada de mí, aunque yo si la haya tenido de el al pensar por unos segundos que tal vez había robado, pero no es mi culpa él no se explicó bien.

Me recargue en el árbol soltando un suspiro ¿Qué debería hacer? Ya no sé qué más decir y siento la necesidad de romper este silencio, no es incómodo pero no quiero que esto se termine así, en eso volteo a ver a las dos bolsas cafés que había dejado a un lado, se me había olvidado que tenía bretzeln conmigo, agarre la bolsa para abrirla, pero me di cuenta que era un poco más difícil de lo que imaginaba estaba sellada con grapas y eran más complicadas de quitar, en eso me doy cuenta de cómo Arne me voltea a ver confundido, genial no quiero que el me vea haciendo un desastre mientras abro una bolsa de papel ¿Por qué no sé cómo abrir una bolsa de pan? ¿Es tan difícil o estoy muy menso?

Me quedo unos segundos viendo la bolsa, la fulminaba con la mirada como si ella tuviera la culpa de que fuera difícil de abrir, en eso ya queriendo saborear las bretzeln hago justo lo que quería evitar, un desastre, la verdad ya no me importaba como me vería Arne, al fin y al cabo, le iba a invitar así que no creo que me diga nada malo. Después de abrir la bolsa

y que haya quedado con los bordes chuecos le acerco la bolsa a Arne lo cual el asiente agarrando uno.

-Gracias- me agradece, aunque apenas se le entiende por qué se está tapando la boca, supongo que para no parecer mal educado ya que está comiendo.

-No hay de que- le sonrió para que vea que no hay problema.

Los dos comimos las bretzeln sin problema, por un rato nos quedamos viendo a puntos sin importancia y de repente nos mirábamos y reíamos ¿Por qué? Quien sabe, pero parecíamos amigos cercanos sonriéndonos como tontos de esa manera.

-Y dime ¿Cuántos años tienes? – Me pregunta mientras le da otra mordida a su bretzel, cierto solo sabíamos nuestros nombres, por un momento llegue a pensar que era más chico que yo, pero no sé si sea así.

-Mmm no se ¿Cuántos me calculas? – le pregunte para que esto fuera más divertido, aparte tengo curiosidad de que edad aparento.

Se lo pensó un poco viéndome primero fijamente al rostro y luego en mi ropa, hasta que finalmente hablo- Yo te calculo como unos doce años- dijo seguro de lo que decía mientras le daba otra mordida a su bretzel.

Puedo decir que eso me dolió, tengo nueve años y escuchar de otra persona que aparento tres años de más pega justo en mi orgullo y autoestima- Auch ¿tan grande me veo? - hago un tono de indignación, aunque la verdad no era algo que me indignara mucho como tal, en eso solo se puso rojo y empezó a negar seguido con la cabeza avergonzado, yo solo me puse a reír por su reacción- Tengo nueve años, pero al parecer alguien me aumento tres- incluí haciendo énfasis en alguien mientras lo volteaba a ver para indicarle que seguía "indignado" por eso - ¿Y tú? ¿Cuántos años tienes?

-De hecho, también tengo nueve años- me sorprendí al saber que la tenía mí misma edad, no es que se viera de seis años, pero no me lo esperaba, creo que nos llevaremos muy bien.

En eso veo que se le queda viendo a la bolsa que tengo en la mano y por inercia volteo a ver a la bolsa también y entiendo por qué la veía detenidamente, solo quedaba un bretzeln-Solo queda uno- musite viendo un poco decepcionado la bolsa-Lastima, me sacrificare y me lo tendré que comer yo-dije en broma mientras sacaba el pan de la bolsa, Arne abrió la boca para hablar, pero lo interrumpí- A si no hace falta agradecerme- me empecé a reír por la reacción que puso y le di el bretzeln- Ten, ya me

llene.

Me mira no muy convencido, pero acepta el pan, lo comprendo yo no lo hubiera dudado-Gracias- dice casi audible y veo que tiene intenciones de partir el pan, pero algo lo interrumpe.

¡Arne!

Una voz se escucha a lo lejos y Arne se levanta de inmediato un poco asustado-Em, creo que me tengo que ir- dice mientras se aleja con su libro y el bretzel que le di-Hasta luego- es lo único que escucho decir y me da la espalda.

- ¡Hasta luego! -grito para que me escuche- ¡Y trae tu libro la próxima vez! -grito de nuevo aún más fuerte poniendo mis manos cerca de mi boca para que se escuche más.

Doy un suspiro, al parecer se fue antes de que me compartiera un poco, que triste, la verdad yo si quería al menos un pedazo. Me doy la vuelta dirigiéndome hacia el lado contrario de donde se fue aquel niño de cabellos azabaches.

*

*

*

*

*

*

Al llegar a mi casa voy directo a mi cama y me tiro a ella sin pensar, en eso suelto un quejido al sentir un objeto en mi espalda, Sheisse, me levanto y veo un pequeño tren de juguete, olvide que estaba arreglando mi cuarto, tenía tantas ganas de comer pan que se me había olvidado que aún había dejado cosas sin recoger, pongo el tren en la esquina de la cama y me vuelvo a acostar, ahorita lo hago al fin y al cabo no tengo otra cosa que hacer y estoy cansado ¿De qué? No lo sé, tal vez de andar de aquí para allá sin ningún sentido. En eso escucho como abren la puerta de mi cuarto, no me levanto por flojera, pero al escuchar tacones me levanto de golpe, reconocía esas pisadas.

-Arne deja de andar de vago y arréglate que a las ocho hay que ir con los Montgomery- me dice una voz firme que te deja congelado al momento, era una mujer alta con tacones, vestida con una falda pegada y una

camisa de manga larga delgada con botones enfrente y cuello.

-Si madre- es lo único que respondo, es lo único que sabía hacer para no molestarla, ella solo me mira de arriba abajo con una cara de desagrado haciendo que me dé un escalofrío por todo el cuerpo y me ponga nervioso.

-Date un buen baño, te ves sucio- es lo único que dice y se va.

Al escuchar la puerta cerrarse doy un largo suspiro y voy directo al espejo que estaba al lado de la ventana, me mire detenidamente alzando los brazos, girando y haciendo poses raras para ver donde estaba sucio, pero no encontré gran cosa tal vez fue porque no me sacudí bien ¿Pero nada más por eso?

Capítulo 6

"Agujetas igual a desastre"

El agua recorría por todo mi cuerpo, estaba tibia y me hacía sentir que toda la energía acumulada que tenía estaba siendo remplazada por una gran tranquilidad. Después de un gran día un buen baño era lo que más se disfrutaba, aunque apenas iba a empezar a oscurecer tenía que estar listo para la fiesta de los Montgomery y debía estar impecable, no me convence mucho la idea de estar sonriendo como estatua más de 3 horas solo porque todos sonrían igual manteniendo la misma aura de superioridad, no lo sé sus sonrisas se ven tan forzadas que ni ellos se los creen, a veces parecen un Santa Claus riendo mientras marca sus ojojoo solo que en vez de Jojojo es un Jajaja, no sé qué tienen con reírse de esa manera, para mi alguien normal no sonrío así, digo yo me río y hay veces que hasta caigo al suelo. Después de reírme de mis incoherencias un pensamiento vino a mi mente.

Sucio.

Esas palabras sonaban en mi mente junto con el rostro de asco, empecé a ver mi cuerpo buscando una mancha de mugre, pero al parecer ya no había nada, no me importo y empecé a tallarme aún más fuerte, la piel se me puso roja y ardía a cada tallada. Sucio, veamos quien es el sucio, a mí nadie me dice que estoy asqueroso, me decía a mí mismo mientras aumentaba la intensidad en la que me tallaba, pare y seguido de un quejido siento un ardor en toda mi piel, suelto un suspiro ¿Qué acabo de hacer? Esto no tiene sentido, literalmente se me ve roja la piel y parece que me acaba de dar un salpullido.

Al salir del baño me dirigí hacia el espejo que era de cuerpo completo, los bordes eran dorados y algo extravagantes y exagerados, tenían muchos detalles que parecía que las personas que los hacían tenían mucho tiempo libre como para ponerle tanta atención a los bordes de un espejo. Me veo al espejo y empiezo a abotonar mi camisa, me pongo los tirantes cafés del pantalón, me acomodo el cuello y al bajar mi mirada a los zapatos solo veo las agujetas desamarradas, me agacho para amarrarlas y solo le doy vueltas a cada una repitiendo lo que debo de hacer para que se forme un lindo moño, pero no funciona ¿Por qué no funciona? Técnicamente no estoy haciendo nada mal solo sigo los pasos, definitivamente podré hacer muchas cosas, pero amarrarme las agujetas de los zapatos no era una de ellas. Después de varios intentos me decido en hacer dos nudos y lo sobrante lo meto adentro de los zapatos ¿Me incomodaba? Si ¿Era mejor que cambiarme de zapatos o pedirle a alguien que lo hiciera por mí? Probablemente, pero ya era tarde y seguramente se reirían de mi al saber

que no se hacer un moño.

(....)

Veía en la ventana del auto como nos acercábamos más a la casa de los Monty, el portón negro extravagante, que obviamente resaltaba entre todas las casas de ese vecindario, estaba abierto dejando pasar a todos los demás carros para que se estacionaran en el gran patio de enfrente. Al estar frente a la puerta principal podía ver la gente entrar con sus grandes ropas, eran demasiadas y cada quien iba en su propio grupito. Me bajé y vi como el auto se alejaba para estacionarse, entre a la gran puerta que daba paso a un salón donde ya había un montón de gente, obviamente iba a haber muchas personas, son demasiado sociables por lo cual les encantaba festejar todo.

El salón era grande, había una mesa donde estaba la comida y algunos postres que a mi parecer se veían muy pequeños ¿Cómo pretendían que me llenara con algo que se puede comparar con el tamaño de una piedra?, también se resaltaba mucho el que había velas en cada mesa iluminando aún más el lugar, como si el gran candelabro de velas en medio de todo el salón no fuera suficiente, las escaleras que daban paso al segundo piso se veían realmente intimidantes, todo, absolutamente todo era muy grande, extravagante, exagerado y por segunda vez grande, cada adorno era más notable que el otro, sin duda una fiesta organizada por la familia Montgomery.

Nos dirigíamos hacia una mesa libre, pero alguien de pelo chino y rubio nos entretuvo.

—Señor y Señora Gassion me alegra mucho que hayan venido—dijo la misma niña que había visto hace unas horas antes solo que esta vez tenía una gran sonrisa de oreja a oreja pegada en el rostro—Veo que trajeron a Werner con ustedes—me miro con la misma sonrisa que les había dado a mis padres y no me daba buena espina.

—Oh Lydia es un gusto verte, obviamente nunca faltaríamos a ninguna de sus fiestas—mi padre hablo por primera vez desde que lo vi en la casa, no lo se esto no me pinta para nada bien, al parecer mi padre está muy sonriente esta vez y no parece otra de sus risas forzadas de santa Claus—Y menos a una de despedida.

—No lo diga así por favor, solo nos vamos un tiempo no es para siempre—tan educada y delicada como siempre, al menos al frente de los adultos, tiene la fachada perfecta de una niña bien portada, educada y talentosa, digamos que los vestidos lindos le hacen juego a esa fachada—De hecho vine acá para pedirle un momento a Werner, ya sabe

para bailar un poco.

Y ahí estaba mostrando sus intenciones como siempre, sin rodeos ni vueltas.

—Claro, no lo tienes que pedir te puedes quedar con el esta noche—volteo a ver a mi madre que por cierto acaba de entregarme a esta niña sin preguntarme ni haber tomado mi opinión ¿Qué clase de situación me acaban de meter?

Lydia me toma de la muñeca y me jala hasta el centro donde se supone que era la pista de baile, solo era un espacio plano con los cuadros del piso un poco más grandes de lo usual, donde se podía ver alrededor todas las personas y mesas, y que por ende estas también te veían por estar en medio, justo de bajo del candelabro. Estoy empezando a pensar seriamente que solo quería la atención de todas las personas para presumir seguramente lo bien que baila, como si fuera la única que podía bailar a su edad.

Empieza a sonar la música y enseguida empezamos a bailar, como era de imaginar de los Monty un baile típico extranjero era un Lindy hop con la canción Polly Wolly Doodle de Red Norvo, la reconocía porque no hace mucho pase de estar en insoportables clases de baile haciéndome dar y dar vueltas hasta el punto de vomitar. Era un baile rápido y muy movido, diría que al parecer ya se estaban dando la bienvenida a Estados Unidos.

—Así que dime Werner ¿Desde cuándo sabes bailes extranjeros?—añade mientras seguimos dando esas vueltas, no creo que sea buena idea hablar mientras bailamos, sería una vergüenza total vomitar en medio de todos.

—¿Por qué preguntas? ¿Tienes miedo de que te robe la atención?—la música cambio su ritmo a uno más rápido y de milagro podía mantener el equilibrio, la conversación no ayudaba, sin embargo, ahí estaba yo, contestándole porque no me quería quedar atrás.

—¿Eso piensas? Nadie me gana la atención, al menos no de manera digna—puso una sonrisa pícara en el rostro como odiaba esa seguridad que tenía, apenas y la soportaba, la verdad no sé cómo terminamos siendo amigos.

—Uy esa humildad se te escapa—digo con un tono sarcástico haciendo que termine la conversación.

Estaba apunto de terminar la canción lo cual significaba que igual dejaríamos de bailar y podría escaparme de ella, pero al dar los últimos pasos siento que piso algo. Ay mamita santa.

Scheisse las agujetas

Esas mugres agujetas, de todos los días el cual no quise pedirle ayuda a alguien tenía que ser hoy y en este preciso momento ¿Enserio? nunca me había fallado este truco, pero claro hoy tenía que pasar una vergüenza. Como pensaba, al pisar las agujetas me caí, justo cuando acaba la canción, justo cuando todos voltean a aplaudir, solté un quejido ya que el piso no era de plumas y claramente dolía el caer de sentón lastimándote la parte trasera con el piso, en fin, me levanto rápido sacudiéndome todo el cuerpo, tengo esa pequeña esperanza de que nadie haya visto eso, al menos mis padres no, pero como pensé todos estaban viendo y solo se quedan viéndome y como siempre solo saco una sonrisa sin enseñar los dientes para demostrar que estoy bien, pero obviamente no lo estoy acabo de caerme arruinando por completo el perfecto baile que había hecho, adiós a todo mi esfuerzo.

—O por Dios Werner ¿Te encuentras bien?—dice Lydia un poco preocupada, espera acaso esta ¿Preocupada?

—Si no te preocupes, estoy bien—digo sonando con la menor preocupación, aunque claramente aun me dolía la caída.

En eso me voy de ahí subiendo apresuradamente las escaleras y dirigiéndome directamente al balcón del segundo piso, al estar ahí doy un grito no muy fuerte liberando mi desesperación, puedo decir que me dolió más mi orgullo que la caída. En eso escucho una risa que me saca por completo de mi vergüenza.

—Ay Dios mío no puedo creer que te hayas caído enfrente de todos, me contuve demasiado la risa—dice Lydia mientras se hecha otra carcajada dejando en claro que le pareció muy gracioso que haya pasado una vergüenza en su fiesta.

—Cabe aclarar que fue culpa de los zapatos—digo un poco indignado, aunque claramente no voy admitir que fui yo por no amarrarme bien las agujetas de los zapatos.

—No juegues Werner ¿Sigues sin poder amarrarte bien las agujetas?—me agacho al escuchar su pregunta y acto seguido ella se empieza a reír, empiezo a creer seriamente que ella me toma como a un chiste y no como a su amigo, se supone que me debe de animar— Señoras y señores les presento a el niño que sabe esgrima, piano, violín, inglés y francés, pero no sabe como amarrarse las agujetas con ustedes Werner—dice con el tono típico de presentador.

Frunzo el ceño y le pego en la frente técnicamente tenía razón, pero no iba a decir nada al respecto, nunca creí esto, pero prefiero estar afuera sonriendo como Santa Claus o como una estatua que estar soportando a

esta niña, no mejor retiro lo que dije prefiero estar en mi camita durmiendo para que de una vez ya sea mañana y no tenga que estar en medio de toda esta gente.

(...)

Al fin casita, ya estaba en mi cama acostado y envuelto en cobijas como una oruga, era lo único que me mantenía protegido, estar hecho bolita en cobijas comiendo galletas recién horneadas con leche tibia para olvidarme de toda la pena y dormir tranquilamente. Al menos puedo decir que mañana será un mejor día ¿Por qué lo digo? Claramente por que veré a mi nuevo amigo Arne y tal vez le pueda leer el libro que tenía el otro día.

Capítulo 7

"Oh Scheisse"

Era de mañana y estaba sentado en el comedor, había un silencio rotundo, solo se escuchaba el sonido de los cubiertos chocar con los platos y uno que otro tic tac del reloj pegado a la pared. Claramente el silencio era sofocante tanto que sientes la necesidad de comer rápido para salirte de ahí, pero una vez que lo presencias como tres veces al día te acostumbras.

Provecho, estaba muy rico todo—digo mientras me levanto de mi asiento y me dirijo directamente a la puerta que lleva hacia afuera.

—Werner—dice mi madre con un tono que hace que se me erice la piel y yo solo me detengo—¿A dónde vas? Se supone que pronto llegara tu Profesor ¿No deberías estar alistándote?

Scheisse se me había olvidado, estaba pensando en ir con Arne que ya no me acordaba que hoy tengo clases—Em solo quería tomar aire—digo mientras me toco la oreja y más que una afirmación parece una pregunta, la verdad no le estaba mintiendo al ir con Arne iba a tomar aire—Pero si quieres me voy alistando, si es una mejor idea—voy hacia las escaleras apresuradamente mientras que mi madre al igual que mi padre se miran el uno al otro confundidos sin entender porque el cambio de planes, al parecer siguen comiendo restándole importancia.

Al llegar a mi cuarto solo agarro algunos lápices que tenía en mi mesa de noche, al parecer tendría que ir a mis clases o más bien las clases vendrían a mí, la verdad no tenía ganas de tomar las clases o sea nunca me gusto esa idea, pero ahora tenía menos ganas que otras veces aparte de que si me quedaba en ellas iba a dejar a Arne solo cuando claramente fui yo quien le dijo que nos viéramos de nuevo, lo cual no sería muy educado de mi parte y mis padres siempre me dijeron "los modales primero" así que en conclusión le estaría obedeciendo en parte a mis padres.

A todo esto, hay un pequeño detallin que falta, si no voy con el profesor ahorita que llegue mis padres se darán cuenta de eso e inmediatamente me castigarían así que tengo que idear un plan para que esto funcione, mi primer escape sigiloso en mis clases, nunca pensé hacer eso, pero bueno la vida da cambios y como siempre digo hay que seguirlos y adaptarse a ellos, la verdad es la primera vez que lo digo sin mencionar que se me acaba de ocurrir. Solo salgo de mi cuarto sin más y después de abrir esa puerta de madera vieja y de escuchar como rechinaba me siento en la única silla que había en aquella habitación, poco después de jugar con mi lápiz y ver el reloj cada vez que se movía una manecilla llego por fin la

persona por la cual nunca pensé esperar con tantas ansias, mi profesor.

Observe cuidadosamente cada uno de sus movimientos, desde que me saludo hasta que empezó a explicar un tema el cual ahorita sinceramente era lo que menos me importaba, espere a que el me diera una actividad y se relejara en su asiento, estuve seis minutos viendo el reloj de la pared hasta que le pedí al profesor ir al baño, el solo asintió sin ni siquiera dirigirme palabra o mirada, salí apresuradamente de aquel cuarto y antes de salir de cada pasillo y de bajar las escaleras me figaba si no había alguien pasando, salí con éxito de la casa sin nadie que me viera. La verdad sabía que lo que estaba haciendo no estaba bien, pero la verdad estar con Arne sonaba como mejor idea que estar en aquel cuarto que solo visitaba por mis clases, la verdad ese cuarto parece el más sofocante de todos y puedo decir que hasta el profesor se cansaba de estar ahí seguido.

(...)

No vi a Arne al llegar y no voy a culparlo, no dijimos una hora exacta así que se puede justificar ¿No? Digo, si yo fuera Arne no sabría a que horas llegar, si en la mañana o a la misma hora que nos vimos o cuando nos fuimos, es algo confuso o al menos para mí. Me senté en el árbol de siempre, con la esperanza de que el viniera, no importa si llega tarde con que no se haga oscuro para poder leer.

Ya van como unos veinte minutos desde que llegue y todavía no se ha visto señal de él, esto me está poniendo ansioso tal vez podría levantarme e ir por un bocadillo, para así cuando venga tal vez el esta acá y así lo compartimos y luego leemos el libro. Aun que podría irse al no verme y cuando llegue no este y puede que piense que lo deje.

—¡Hay no sé qué hacer! —grito y al mismo tiempo me levanto para solo dar vueltas alrededor del árbol.

De hecho, ahora que lo pienso solo le dije que trajera su libro la próxima vez, o sea que no solo no especifique hora si no tampoco un día para vernos.

Sheisse

Me volví a sentar en aquel árbol quejándome por no ser específico, pero viendo el lado bueno perdí un poco de clases y con este tiempo libre podría ir a comprar algo por ahí. Perfecto eso es lo que voy a hacer, voy por un poco de pan y luego regreso cuidadosamente a la casa por la bicicleta y ando por el parque.

¿Iba a terminar con tremenda regañada? Claro que si ¿Tenia ganas de enfrentarme a mis padres ahorita? Obvio que no y la verdad dudo que

tenga ganas aun cuando regrese a la casa, pero tengo ganas de pan aparte esos son problemas para el Werner del futuro.

Me levanté del suelo y me sacudí por que tenia un poco de tierra, observo alrededor para ver si llega Arne, pero al no ver señal ni de un pájaro suelto un suspiro y me dirijo hacia el tranvía que no esta muy lejos de el árbol. Como siempre espero un poco a que llegue y al escuchar el sonido del tranvía llegar todos los que estaban junto a mi se subieron de inmediato a él, solo veo como se desesperan por encontrar un lugar en el y justo antes de que el tranvía arranque solo me quedo encima en uno de los escalones mientras siento el aire pegándose en el rostro.

Mientras voy en el tranvía veo las tiendas y las personas entrar y salir en ellos, en eso veo como un señor le bolea los zapatos a otro mientras que este esta sentado leyendo el periódico y de repente inclina un poco su periódico mientras lo mira con desagrado, seguro es de esas personas que se sienten superiores por solo portar un traje limpio y planchado. Luego el tranvía se para y en el se bajan un grupo de mujeres que al parecer son muy cercanas, una tiene un vestido color azul con un tono fuerte y de manga corta, al parecer no tiene frio por que la verdad si fuera mujer no aguantaría un vestido así en temporada de invierno y otra esta vestida de manera más entendible, tiene un pantalón café con cuadros blancos y una camisa de botones blanca que combinan muy bien con sus zapatos negros, en mi opinión la que más presentable se ve porque hay otra que al parecer tuvo problemas con la brocha de maquillaje.

Al bajarme del tranvía y después dar una seria critica a las personas a mi alrededor por como vestían o se comportaban por fin llegue a la panadería que tanto amaba, la panadería de los Kramer donde hacían el mejor Brezeln de todos. Entre a la pequeña puerta haciendo sonar la campanita que estaba arriba de esta y como es de esperarse estaba lleno, espero un poco en las mesas que estaban junto a la ventana mientras veo a las personas pedir y llevarse el pan, unos piden pasteles, otros se van con su pan integral o con un pequeño panque. Suelto una pequeña risa al ver que hacen un escándalo por que al parecer todos traen prisa y quieren salir lo antes posible, pero como en la puerta apenas cabe una persona tienen que hacer fila.

—¿Qué tanto hacen?! — grita una señora que se ve que va pasando por sus cincuenta años al ver que faltan muchas personas para salir— Quítate ¿No vez que estoy pasando? —dice mientras empuja a los que estaban delante de ella, Jesús María y José si que da miedo desde hace rato que solo frunce el ceño se ve que no durmió la pobre.

—Que mal genio— digo mientras veo el escándalo que provoca.

Una vez que se calma un poco y se va la señora volteo a ver si ya no hay muchas personas en fila para el pan, al ver que solo quedaban como unas

cinco personas me levanto y me pongo detrás de una niña que lleva una pequeña boina combinada con una falda holgada y larga de color beige con líneas negras junto con una blusa blanca de manga larga y unas botas.

—A mi me da dos Bretzels, un pan integral y un Stollen por favor—oigo que dice amablemente la niña de adelante y al escuchar su voz se de inmediato quien es ¿Cómo es que no reconocí su cabello rizado?

—¿Un Stollen en esta temporada? Si que es algo raro señorita Monty— dice el señor Kramer mientras pone el pan integral en la bolsa café—Aquí tiene sería un Reichsmark— dice con una sonrisa el señor.

—Tenga muchas gracias— dice la niña del cabello rizado con otra sonrisa.

—Gracias a ti y que tenga lindo viaje— se despide mientras que ella solo se da la vuelta.

—Ah Werner que coincidencia verte acá— dice emocionada son dejar de sonreír.

—Oh sí que linda coincidencia— digo haciendo que la palabra "Linda" no suene tan agradable, solo me volteo para pedir mi pan e irme de una vez—Me puede dar un Bretzel por favor— el señor solo asiente y agarra una bolsa para el pan.

—¿Acaso no te vas a despedir? —me pregunta fingiendo lastima.

—Ya me despedí ayer, pero si tanto insistes adiós persona que seguramente voy a extrañar—dije en un tono sarcástico mientras lo exageraba haciendo señas con las manos — Extrañaré cuando entrabas sin permiso a la casa para interrumpirme en mi sueño, cuando me aventabas globos llenos de agua en días casi congelados, extrañare tu aguda y chillona voz y mas que nada extrañare tu molesta e irritante presencia, o no se como aguantare tanto — sigo con mi tono sarcástico mientras agarro la bolsa y veo como ella me mira indignada por lo que le acabo de decir.

—Oh si yo también extrañare tus galletas quemadas, tus muñecos de nieve deformes y como no extrañar cuando gritabas y te hacías pipi en las películas de miedo—solo hace una pequeña risa cuando ve que me pongo todo rojo por lo último que dije—Descuida te traeré recuerdos —dice mientras sale de la panadería.

Mugre niña eso es un secreto, que vergüenza que el señor de la panadería escucho y no solo el si no igual las otras personas que seguramente se

están aguantando la risa. Definitivamente me hace la vida imposible.

(...)

Estaba recorriendo el parque mientras comía mi Bretzeln y observaba como las demás personas seguían con su vida, como las señoras platicaban de la vida de los demás en los cafés o como los señores hablaban de política y las nuevas novedades en el periódico, también como los soldados iban y venían recorriendo las tiendas.

En eso a lo lejos veo a Gretchen haciendo compras en una tienda y recuerdo mis padres.

Sheisse.

Bueno puede que no sea tan malo, tal vez ni notaron que no estoy ahí seguramente mi padre esta en su trabajo y mi madre estará con sus amigas, si eso es lo más seguro. Trato de convencerme lo más que puedo mientras corro hacia el lugar donde siempre me pongo para esperar a el tranvía y al escuchar como este llega no me importa estar apretado entre personas que solo se quejan por la falta de espacio y solo me subo. Al llegar cerca de mi casa me bajo y abro el portón mientras vigilo que no estén cerca o que ya se hayan ido, bueno su cuarto esta con las cortinas abiertas tal vez ya se hayan ido, voy hacia el patio trasero y entro por la cocina y al ver que no hay nadie subo apresuradamente las escaleras y al estar frente a la puerta de mi cuarto solo me estremezco al escuchar a alguien detrás de mí.

—Señorito Werner, con que aquí estaba—me quedo estático al escuchar a mi profesor que claramente no estaba contento de verme.

Sheisse.

Capítulo 8

"Café, postre y una fuga de por medio"

Bueno podre decir que al menos disfrute un poco de mi pan favorito antes de irme a otra vida ¿No?, eso es lo que uno pensaría si ve a su profesor con el ceño fruncido mientras te lanza esas miradas tensas donde lo único que quieres hacer es salir corriendo de ahí y no mirar atrás, sin mencionar que aparte de la impuntualidad las mentiras son lo que mas detesta en la vida. Si, no entiendo porque razón los profesores son estereotipados como personas rectas, firmes, cuadradas, con mil años de estudios y sin manchas todo porque al final son un ejemplo que debemos seguir aparte de nuestros padres, literalmente dijeron o vamos a hacer una persona que cumpla perfectamente con el estereotipo y calabadim caladabum nació mi profesor con arrugas y pus, okay con pus no, pero rimo.

—Te voy a preguntar de nuevo Werner ¿Por que tardaste dos horas y media en el baño? Y no me digas que fue porque el gato de la vecina te quiso secuestrar—la verdad si se veía muy enojado y esas arrugas en su frente no le servían, pero eso no es lo importante lo importante ahorita es como entro y me encierro a mi habitación sin sacarme una regañiza después o tal vez en una excusa que no involucre secuestro, terremotos o la vecina—¿Enserio no vas a decir nada esta vez? Al fin se te acabaron las ideas, porque no tenia ganas de escuchar otra de tus elaboradas historias que claramente no son ni la mitad de creíbles—dice como si escuchar mis historias fuera lo más aburrido y tedioso, cierto me ofendió ¿Pero que podía hacer? ni siquiera quiero mostrar una mínima expresión que no sea de miedo o pena.

—¿Puede que me haya dado una pequeña diarrea? —digo en forma de pregunta y eso es suficiente para que el profesor solo bufé dándome a entender que no se ha creído lo que dije, ni siquiera lo estoy viendo a la cara por la pena que siento, si les dice a mis padres valí— Bueno fui por pan, es que no me aguante porque tenía hambre—escucho como se aleja y al alzar mi mirada veo que se dirige al cuarto donde tomo mis clases ¿Acaso no está furioso?

—Pudiste inventarte algo mejor, mínimo me hubieras traído un poco ¿No? —dice y me sorprende que no esté poniéndome trabajos extras o planas— Ahora tendrás que leerte el libro donde venia el tema y explicármelo mañana— ¿Qué haga qué? No pienso aprender un tema solo, suelta una pequeña risa al ver mi cara de desconcertado— Eso es por no invitarme pan, lo hubiera dejado pasar ya que estoy de buenas, pero no fue así entonces ahora arréglatelas— aun que no lo pueda ver, siento su cara de satisfacción se que con eso le bastaba, pero quería seguir manteniendo su sonrisa egocéntrica—Bueno me voy ahí te deje el libro en tu mesa, espero con ansias tu explicación— solo veo como me da la espalda sintiéndose

victorioso y cierra la puerta.

Oh no sé cómo saldré de esta.

(...)

Como siempre estaba paseando por el parque, ya era tarde y se podía ver como el sol se iba escondiendo poco a poco, las personas no tienen tanta prisa como en la mañana y caminan tranquilamente por el borde de la calle. Me siento en uno de los bancos que están en el parque y solo observo a las demás personas ir y venir mientras me como un Bretzeln, no pienso nada en particular mi mente se queda en blanco totalmente, en eso abro ojos al ver a una persona de espaldas y la sigo con la mirada tiene el cabello azabache y unos pequeños rizos apenas notables, esta un poco inclinado hacia delante, pero aun lo puedo reconocer de espaldas y efectivamente es Arne, al parecer está mirando desde afuera unas tazas en una tienda de artesanías, no sé si piensa comprar esas tazas o solo le han parecido curiosas ya que a diferencia de las típicas tazas de cristal pequeñas que normalmente se utilizan para el té o el café estas son más llamativas, utilizan mucho el color azul completándolo con figuras geométricas dándole toques rojos y otros colores llamativos como el amarillo o el verde claro. No juzgo sus gustos, pero estas se ven bastantes frágiles sin mencionar que no combinarían bien en la mesa, aunque eso también depende del tipo de decoración que tenga la casa claro, pero aun así dudo que esa taza quede con algún tipo de decoración. Me levanto del banco y me dirijo hacia donde se encontraba Arne en silencio para darle un pequeño susto, en eso antes de que pueda acercarme más a él se voltea dándome una mirada sin gracia, al parecer me vio en el reflejo del cristal donde veía las tazas, solo le doy una sonrisa nerviosa.

—Ni lo sueñes, vi tus sucias intenciones—cruza los brazos y su cara de serio no dura mucho por que se empieza a reír —Si intentas asustarme deberías esforzarte un poco más.

—Hey no te rías— digo un poco avergonzado al ver que se esta riendo en mi intento de querer asustarlo — Al menos lo intente.

Su risa se calmó un poco después de un rato y al no decir nada solo volvió a ver las tazas que se encontraban detrás del cristal. Se mantuvo así un rato, yo me acerqué y empecé a observar las tazas y los objetos coloridos que estaban adentro de la tienda, no sé qué les veía a esos objetos en especial a las tazas, ni siquiera puedo decir que tiene intención de comprarlas ya que solo las mira. No me atrevo a preguntarle ya que no sabría como hacerlo, pero aparte de eso, antes de que pueda formular alguna palabra voltea a verme.

—¿Quieres ir a algún lugar? — me pregunta y espera a que responda—Si es que no tienes algo mejor que hacer claro, podríamos no se a pasear

por ahí.

—Claro ¿Por qué no?

Al oír mi respuesta solo sonrío sin enseñar los dientes y me toma de la muñeca, empieza a correr mientras esquiva a las demás personas y yo solo intento no chocar con algo mientras trato de seguirle el ritmo. Después de casi tropezarme con más de diez personas llegamos al frente de un café, el mismo café donde veo a puras señoras chismosas riéndose de la vida de los demás como si no tuvieran más cosas que hacer.

—¿Es aquí? — pregunto aun que la respuesta es obvia, ya que se paro justo enfrente de la entrada del lugar, sin mencionar que me ve como si quisiera que entrara primero.

—Si, es aquí—dice y solo me da una señal para que entre primero—Después de ti.

—No, después de ti— digo y no parece contento.

—Pasa primero.

—Que tu primero— le sigo la pelea y al hartarse de que yo no aceptara el entrar primero solo me jala del brazo para entrar los dos juntos.

—Mas rápido— dice al entrar y se detiene para buscar una mesa para los dos—¿Qué te parece esa? —pregunta mientras señala una que esta junto a una de las ventanas del café, yo solo asiento con la cabeza.

El lugar es sencillo, tiene un piso clásico de cuadros blancos y negros, los asientos eran un tipo de sillones rojos, no había tanta gente por lo que el ambiente era tranquilo. Nos sentamos y poco después vino una chica que al parecer era la mesera, nos entrego el menú y se fue.

—Todo se ve rico ¿Sabes que vas a pedir? —pregunto e inclino un poco el menú para verlo, pero al parecer esta tan centrado en que pedir que no me hace caso, solo me vuelvo a ver la carta del menú.

—Puede que pida un café junto con un tiramisú de limón ¿Y tú?

Miro el menú otra vez y al no saber que pedir me voy a la vieja confiable—Yo voy a pedir un waffle con salsa de vainilla y con cerezas encima e igual un café, pero amargo—waffles y café la combinación perfecta entre una cosa muy dulce contrastado con algo amargo, la verdad es que suelo elegir cosas muy dulces y estoy bien con eso, el problema es que no lo aguanto me empalago muy rápido y para que eso

no suceda suelo elegir agua o algo que no sea dulce, como un café.

Después de un rato veo que se acerca una mujer que no se ve ni tan joven, pero tampoco tan mayor, no le hago caso y volteo a ver a Arne que esta viendo a la misma mujer, pero veo que está sacando una pequeña sonrisa sin mostrar los dientes así que por inercia volteo y cuando me doy cuenta ya esta enfrente de nosotros con un lápiz y una pequeña libretita para anotar. Cualquiera puede suponer que trabaja aquí ¿No? Solo que hay un pequeño detalle no tiene uniforme o algo que diga "Hey trabajo en esta cafetería".

—Hola Arne que bueno es verte por aquí, hace tiempo que no nos visitabas y veo que traes a un amigo— voltea a verme y me da una sonrisa, al parecer se conocen —Bueno ¿Qué les gustaría pedir?

—Yo voy a pedir lo mismo de siempre—dice Arne y enseguida la mujer lo anota en su libretita y seguido de eso voltea a verme para ver que voy a pedir.

—Em yo voy a querer un café amargo y un waffle con salsa de vainilla y cerezas.

—Bien, enseguida les traemos sus pedidos—nos da de nuevo otra sonrisa y se va, la verdad admiro a los que trabajan en lugares como este donde deben atender personas, donde deben de sonreír por pequeñas cosas y cada vez que dices algo solo por cortesía, no lo sé a mí me dolerían mis mejillas te tanto sonreír.

—Es amiga de mi mamá —dice Arne mientras juega con una de las servilletas que estaban en la mesa, el hecho de que ni siquiera pregunte me hace pensar que soy muy obvio—Se podría decir que es la dueña de este café, solo viene de vez en cuando para checar que todo esté bien, por eso no lleva el uniforme.

—¿Ella es la dueña de este lugar? —si, creo que la pregunta fue demasiado imprudente y apenas me di cuenta de eso ¿Pero que puedo decir? Se ve un poco joven para tener un café y aparte es difícil para una mujer abrir su propio negocio, se necesita mucho papeleo y esas cosas, al menos eso es lo que he escuchado.

— Si, digamos que al inicio no era ella la dueña, paso por mucho para estar en su puesto y aun es difícil—no entra mucho en detalles, pero no pregunto más aparte de que no me incumbe no se ve que el quisiera seguir hablando de eso.

—Wow, eso es admirable—es lo único que digo, al final los dos miramos la ventana y vemos como hay tres señoras un poco grandes tomando el té en la parte de afuera, me da risa como nosotros no podemos escuchar

nada y solo se ve como mueven los labios mientras se ríen—Oh ¿Y viste a Patricia en la fiesta de ayer? Llevaba un vestido verde con amarillo, claramente no iba con la temática y ese collar tan pobre de solo perlas, seguramente eran falsas— digo imitando la voz de señora grande que solo se mete en la vida de los demás, Arne se ríe ante mis imitaciones.

—Claro que la vi, pero hubieras visto a Magdalena, ella estaba bailando con el prometido de Hanna, pero que calamidad solo anda cambiando de hombres esa mujer—dice Arne uniéndose a mi burla al ver que ahora otra de ese grupo de señoras era la que hablaba.

Después de eso nos reímos, pero no duro ni un minuto nuestra risa porque nos interrumpe alguien poniendo nuestros pedidos en la mesa —Ojalá no los hayan escuchado, son capaces de armar un drama solo por eso, aunque su imitación les quedo a la perfección siempre hablan así—nos dice la misma persona que nos había atendido hace un rato— En fin, aquí están sus pedidos, disfruten.

—Gracias—digo con un poco de pena ya que no me había percatado de que nos podían escuchar, era obvio, pero no sabía que hacíamos mucho ruido.

Luego solo hablamos de cosas que nos pasaban o seguíamos burlándonos de las señoras que seguramente hablaban mal de la vida de los demás, todo eso mientras comíamos. De repente le quito un poco de su postre y hago una mueca, es dulce pero luego tiene un sabor entre amargo y agrio, aparte de que ni lo mastico ya que se deshace un poco en mi boca—¿Qué es esto? Esta dulce y luego amargo.

—Es un tiramisú y se le dice agridulce ¿Nunca lo habías probado?

—¿Te parece? —digo haciendo obvio que claramente no lo había probado, había escuchado su nombre, pero no me animaba a si quiera darle un mordisco. En eso él se acerca y agarra un poco de mi waffle.

—¿Cómo puedes soportar esto? Es muy dulce—dice mientras toma de su café.

—Por esta cosita de acá— digo señalando mi taza de café que está casi fría por andar hablando con Arne—Me gustan las cosas dulces, pero no las soporto si no tengo algo para no empalagarme tanto.

Nos acabamos la comida y ya nos íbamos, pero sentía que nos faltaba algo—Hey la cuenta— le susurro a Arne mientras el me mira confundido, no traía dinero y dudo que el tuviera en cuenta eso. Al no recibir respuesta hago lo primero que se me viene a la mente agarro a Arne del

brazo y salgo corriendo para salir de ahí.

— ¡Espera, la cuenta! — me grita mientras trata de seguirme el paso.

— ¡Por eso corremos! —le digo para que entienda que como no traía nada teníamos que correr.

— ¡Tengo que pagarla sauker!! — en eso me detengo ¿Acaso tenía para pagar la cuenta? —Te invite por algo, no iba a invitarte y dejar que pagaras o simplemente salir corriendo como lo hiciste.

Me pongo rojo de la vergüenza y veo como Arne regresa al café para pagar, solo lo espero en el lugar donde nos detuvimos, no quería regresar para adivinar quien nos había visto salir correr. Después de unos minutos veo como regresa, no se ve muy contento que digamos.

—Vámonos — dice mientras sigue caminando, yo solo lo sigo no sabía a donde íbamos a ir ni tampoco que íbamos a hacer. El se detiene y no entiendo por que hasta que se escucha como se rompen unos cristales de la tienda de artesanías la cual estaba viendo cuando lo encontré, un auto que al parecer eran de soldados estaba parado frente a la tienda y había unas pocas personas que solo pasaban y hacían vista gorda a como tiraban todos los objetos que había ahí, solo veo como agarran al dueño del lugar de los dos brazos para meterlo adentro del auto, volteo a ver a Arne y no se ve muy feliz, no es como que tuviera que estar sonriendo por ver como destrozan el negocio de alguien, pero su rostro mostraba como si le doliera más que el resto— Ven, vamos al tranvía.

Me agarra del brazo y nos vamos del lugar a un paso un poco apresurado, no quería seguir viendo y al parecer el tampoco. Al estar en la parada del tranvía, solo esperamos unos cuantos minutos hasta que se escuche como se detiene con el sonido arrasante de los cables, los dos nos subimos en la parte de atrás y al estar a unos cuantos metros de mi casa me bajo.

—Hasta luego— digo antes de que empiece a avanzar el tranvía.

El tranvía avanza y solo veo como Arne se va con él, noto que el dice algo, pero no logro escucharlo a la perfección sin embargo logro entender lo que dice con solo leer los labios, suficiente para darme la vuelta y dirigirme a la puerta de mi casa.

(...)

Cierro la puerta de mi cuarto y solo me aviento a mi cama, ya es tarde y la verdad me sorprende no ver a mis padres en casa, pero la verdad no me importa mucho seguro están en unas reuniones. Escucho como tocan la puerta de mi cuarto y seguido como la abren, entra Gretchen con unos

brownies y un poco de té.

— No te he visto en todo el día—dice mientras que se sienta a un lado de la cama y pone los brownies y el té en la mesita de noche—Pero te traje unos brownies junto con tu té negro.

—Gracias Gretchen—digo mientras le quito un pedazo al brownie que me trajo—Mm está delicioso—digo tapándome la boca por el pequeño pedazo que aún estoy masticando.

—Si—hace una pausa el cual hace que me ponga nervioso ya que no habla con la misma energía de siempre, tal vez tuvo un mal día o le dieron una mala noticia, no puede ser algo tan malo capaz solo se le quemó la comida o no pudo ver su novela cuando pasaba en la tele—Werner en unos meses va a venir tu hermano de Berlín, no se cuanto tiempo vaya a quedarse, pero puede que sean unos años.

Le tomo un sorbo a mi té y aclaro un poco mi garganta antes de formular alguna palabra—¿Enserio? —pregunto un poco despreocupado mientras que sin darme cuenta juego un poco con mi oreja, sabe que es mi tic nervioso así que despego mi mano de golpe y después trato de formular una forzada sonrisa —Que bien, mis padres han de estar muy felices por la noticia.

Ya decía yo que todo me iba bastante bien, supongo que la vida a veces decide darte pequeñas sorpresas que hagan que salgas de tu lugar seguro y hacer que llegues a un remolino de pensamientos y situaciones estresantes. Claramente la vida esta vez me eligió a mí.

Capítulo 9

"Un libro al fin abierto"

Hasta donde puedo recordar mi hermano siempre ha sido un modelo a seguir que mis padres me pusieron, es el típico alemán rubio con ojos miel, tez clara, delgado, alto, guapo, inteligente, sabe tocar diversos instrumentos, es militar, te habla de política y entre otras cosas, se podría decir que muchos se piensan dos veces si somos hermanos cuando nos ven juntos. Obviamente el saco los buenos genes de las dos familias, sin embargo, puedo decir que aun si me presionan por seguir sus pasos él es un buen hermano que simplemente no puedo guardar rencor ya que siempre me protege de ellos y me hizo sentir que, si pertenecía a esta familia, de hecho, seria normal si dijera que estoy feliz de que vuelva, pero no es así.

Así que ahora estoy en mi cuarto acostado en mi cama viendo la ventana de al lado en medio de la noche mientras agarro una ranita que el cosió y me regalo antes de irse, porque por si fuera poco también sabe tejer, un pasatiempo un poco extraño ya que normalmente son las mujeres a las que les gusta hacer ese tipo de cosas. En fin, solo tendré que esperar y cuando llegue no verle a la cara, fácil y sencillo no tiene que molestarme más este tema.

(...)

Uno normalmente cuando dice que va a evitar algo es cuando más se le cruza por enfrente o en mi caso en la mente, es como si la vida leyera tus pensamientos y quisiera molestarte un poco dándote justo lo que no quieres llamándole a esos sucesos casualidad. Pues ahora me encuentro en mis clases entendiendo menos de lo normal y pensando de nuevo en otras cosas menos en como leer partituras, no es que sea un irresponsable que no valora su educación y esas cosas, simplemente cuando me quiero concentrar aparecen este tipo de sucesos de repente que hacen que no deje de pensar en otras cosas, como se puede ver no es mi culpa.

Llevo desde hace más de diez minutos tratando de poner atención y de dejar de pensar en que en cualquier momento va a venir mi hermano y pasar por aquella puerta que no paro de ver desde hace rato. Me toco la oreja y quito mi mano de esta, luego muevo los pies y me acomodo en mi asiento, no me quedo quieto y eso hace que la maestra se me quede viendo raro, aunque tal vez podría ser que por su mirada esta enojada ya

que tal vez sabe que no le estoy prestando toda mi atención y piense que solo le está hablando a una pared o a un fantasma, que para mí ser uno de esos en este momento sería mucho mejor que estar sentado en este lugar.

Al terminar la clase me voy corriendo directo a la cocina para ver si está Gretchen ahí, al entrar me invade el delicioso aroma a lasaña, me acerco un poco más para echar un vistazo, pero Gretchen me detiene antes de dar un paso más.

—Alto ahí no quiero que pongas esas sucias manos en mi deliciosa comida, así que date la vuelta que yo te llamare cuando este servida—lo dijo de un tono tan cruel ¿Cómo que no me va a dejar probar la comida? Yo que soy su degustador, su fan, su ayudante de años, me ofende.

—Entiendo, seguro ya encontraste a alguien con paladar más fino que el mío—digo en un tono dramático mientras me doy la vuelta para salir de la cocina—Seguro ya no necesitas que dé el visto bueno.

—La verdad es que tu paladar no es tan fino, ya está un poco desgastado —dice con una pequeña sonrisa en el rostro mientras prepara la salsa— Pero ya que estas puedes ir a la tienda por un pan tostado.

—¿En Kramer? —pregunto aun que la respuesta es obvia.

—Si y si no hay de ajo compra de bruschetta.

—Esta bien, solo iré porque quiero salir de la casa—mentira es obvio que quiero comprar un bretzeln aparte de que la lasaña con pan sabe deliciosa. Gretchen solo me responde con un ajam sabiendo que no voy solo por eso, me conoce tan bien.

(...)

Entre a la tienda y como siempre había mucha gente esperando a que fueran atendidos, no me importaba la verdad esperar un poco y al fin y al cabo no estaba tan aglomerado, ha habido días peores, se escuchaba el bullicio, pero poco a poco iba disminuyendo, me limite a solo ver como salía y entraba la gente del lugar, la mayoría al parecer tenía prisa. Cuando la fila se hizo más corta me formo de nuevo, volteo a ver al frente para ver cuantos faltan por atender como si eso fuera a hacer que la fila se acorte.

—Tenga, su cambio— escucho como Mary le dice a la persona que está al

frente al mismo tiempo que le da su cambio.

—Buu— escucho como alguien me dice por detrás y me estremezco al sentir como me toca los hombros en un intento de asustarme— Ay se que te asuste.

—Jesús, María y José, estaba apunto de gritar mugre saukerl— me volteo a ver y efectivamente esta Arne riéndose de mi reacción, estaba perfectamente bien, iba a comprar un pan tranquilo e irme a casa, pero aparece este niño y me espanta ¿Acaso no sabe que soy muy asustadizo? Bueno creo que es obvio que si ya que parece disfrutarlo.

—Perdón, perdón solo fue una pequeña broma— se disculpa, pero no parece muy sincero ya que aún se está riendo un poco por mi cara de amargado que se me quedo al no darme tanta gracia su bromita.

—Pirdin, pirdin, brimiti— lo arremedo sin gracia, aunque solo consigo que se le escape una pequeña risa nasal— ¿Tú te ríes de todo verdad?

—¿Me creerías si te digo que no? — no respondo ya que ese comentario hirió un poco mi orgullo, conque solo se ríe porque soy yo, conque solo se ríe de mí.

—Ejem, lamento interrumpir, pero si no van a comprar nada pueden dejar de estar formados— escucho como Mary nos dice mientras esta recargada junto a la caja registradora, parece que estaba disfrutando perfectamente nuestra platica.

—A si, yo voy a querer un pan tostado de bruschetta y un bretzeln— digo y Arne se pone a mi lado y pide un pan integral.

—Bien, tengan seria un reichsmark por cada uno— dice mientras nos entrega el pan, le pagamos y al salir de la tienda tanto Arne como yo nos sentamos en un banco que está al frente de la tienda.

—Me la debías— dice y se perfectamente a lo que se refiere el otro día lo intenté asustar y no pude, pero como dicen la intención es lo que cuenta.

—Está bien, no te culpo— me levanto de la banca y me estiro un poco— Te parece si nos vemos más al rato en el árbol, es que ahorita tengo que entregar el pan y comer — Arne solo asiente con la cabeza —Bien nos vemos a las seis, trae tu libro no lo olvides — lo ultimo lo digo rápido por la prisa que tengo, la verdad es que hace poco recode que tenía que comer.

(...)

Siento de nuevo ese silencio en la mesa y como el tenedor choca con el plato una y otra vez a la vez que oigo como mastican la comida, se supone que iba a comer con Gretchen, pero al parecer a mis padres se les ocurrió la magnífica idea de comer juntos, no es que sea algo raro simplemente no es normal. Bien solo hay dos razones por las cuales comen en la mesa y no afuera, uno es que no tenían planes y no les quedo de otra y dos es que tienen algo importante que decirme y no encontraron otro momento.

—Werner seguro ya lo sabrás, pero puede que tu hermano venga—empieza mi madre en un tono serio como siempre, si ya lo sabía no tenías que repetírmelo, he tratado de evadir hasta en mi mente el hecho de topármelo de nuevo.

Después de eso no escucho muy bien lo que me dice, seguro es algo sobre su estancia allá en Berlín, de como le ha ido, de porque de repente no me emociono de la noticia entre otras cosas. No pasan ni quince minutos y ya cambia de tema, como es de esperar.

—Seguro que el evento de los Roggenbrot será esta semana, ya se quedaron cortos— dice mientras corta un poco de lasaña— Aunque esa familia es muy abierta, el único hijo que tienen se me hace muy serio nunca dice nada y luego nos mira mal como si tuviera algo contra nosotros como odio ese tipo de personas, en fin, de ahí en fuera las dos niñas son divinas.

Para ser sinceros ni mi padre, ni yo, ni cualquier otra alma en este cuarto aparte del pájaro de la ventana esta poniendo atención a lo que dice, solo vaga en los chismes que le han contado, yo no tengo que decir nada, ni mostrar una mínima señal de que le estoy prestando atención porque sabe perfectamente que no lo estoy haciendo y le da igual, en cambio mi padre no puede decir lo mismo ya que si no dice algo ella suele indignarse e iniciar un drama tremendo, así que solo se limita a decir un vago ajam y un ¿Enserio? Con un tono sorprendido que suena más falso que un cerdo tocando un violín.

Al terminar la comida me retiro y dejo mi plato en la cocina, me voy directo a mi cuarto y me acuesto.

—Vaya vida— digo seguido de soltar un largo suspiro como si hiciera una jornada de trabajo de nueve horas y tuviera una vida de adulto monótona y aburrida, afortunadamente aun no, todavía me faltan algunos años para

llegar a eso. No me gusta la política ni las matemáticas, así que no.

Me dirijo hacia la ventana, la abro y al asomarme en ella puedo distinguir como el tranvía se va, las personas que van y salen, como mi cuarto esta en el segundo piso puedo ver un poco más lejos como la casa de los Roggenbrot, las tiendas que están junto al centro y un poco de las afueras de la ciudad, llena de casas de madera y árboles. Me quedo un rato viendo los árboles y recuerdo que tengo que ir con Arne, me apresuro a bajar a la sala principal y veo el reloj, afortunadamente aún faltan unos cuantos minutos, pero como no tengo nada más que hacer decido irme de una vez.

(...)

Al llegar al árbol en aquella colina veo que Arne ya está ahí viendo el libro de la otra vez, al parecer aun no nota mi presencia así que trato de no hacer ruido para espantarlo y pagar lo que el me hizo antes en la tienda, cuando estoy a punto de tocar su hombro veo que sonrío sin mostrar los dientes y ahí es cuando me doy cuenta de que si sabía que estaba ahí.

—¿Qué? ¿No te vas a sentar? —voltea a verme con esa sonrisa llena de orgullo, claramente esto me está empezando a molestar.

—Si claro, voy —no digo nada más ya que no tendría sentido quejarme, veo el libro y al instante él lo cierra y me lo da — ¿Te parece si te leo lo que dice? —pregunto y el solo asiente con la cabeza emocionado, vaya que cambia de actitud muy rápido.

Empiezo leer la parte de atrás del libro y el solo me escucha atentamente, la verdad es que este libro se me sigue haciendo conocido, aunque puede ser solo casualidad.

—Bien dice, “esta es una historia de dos personas que se querían entre sí, una era impulsiva y el otro solo era comprensivo, ella era hermosa y de carácter y el alguien que solo quería amar a alguien, no eran precisamente polos opuestos como en los cuentos, pero se complementaban. No todo dura y eso lo sabemos, las confusiones existen y los errores como humanos los cometemos y al igual que estos nos dejan en algo en que pensar y tal vez en algo en que terminar”.

Me detengo para ver a Arne y el me sigue viendo atento a que siga leyendo, la verdad es que la descripción del libro se me hace un poco a que te va a dejar llorando, dudo si en seguir o no así que le pregunto a Arne, pero el solo asiente y no puedo decir que no así que abro el libro y

empiezo con la dedicación.

—“Para la persona que me enseñó a confiar” —o no el autor estaba un poco triste.